Newsletter quincenal
Edición 2 - Vol. 25
10 de junio 2021

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial – Joe Manchin y el laberinto americano

Nuevos amos, mismos esclavos

Redes sociales, género y democracia

¿Origen animal o accidente humano? Cronología y reflexiones en torno a la pandemia (Parte I)

EDITORIAL

POR CESCOS

El senador Joe Manchin (demócrata, West Virginia) ha vuelto a erigirse en el centro de la política parlamentaria americana. En esta ocasión, ha reiterado su vocación por la búsqueda de un acuerdo bipartidario para legislar sobre los "Voting rights" y para modificar el ya mítico mecanismo conocido como "Fillibuster". Es necesario recordar quién es Joe Manchin, el senador más republicano entre los demócratas. El Fellow de CESCOS Agustín Pizzichilo ha escrito en un número reciente de nuestro Newsletter una excelente biografía introductoria ("Quien es Joe Manchin?").

El senador Manchin no es decisivo solo por ser el único demócrata capaz de ganar en la conservadora West Virginia sino porque ha logrado eso en un país donde prima la polarización y donde, como sabemos, el Senado se encuentra empatado 50-50. Podría pensarse que en un escenario de empate en 50 todo senador es decisivo pero ello no es correcto: en el mencionado proceso de polarización en la que se encuentra atrapada la política y la sociedad americana, la amenaza de desertar de la propia fuerza partidaria sería muy poco creíble para casi la totalidad de los miembros del Senado…con la excepción de Manchin. Es que él podría cambiar de partido y ser recibido como un héroe en las filas republicanas. Literalmente nadie más podría hacer eso hoy en el Senado de los Estados Unidos.

En la op-ed "Democrats need Munchin more than He needs them", Marc Thiessen ha sostenido en el "Washington Post" el pasado 8 de junio que "Instead of complaining that Manchin threatens their far-left policies, Democrats ought to recognize that voters did not give them a mandate to pursue so radical an agenda. They elected an evenly split Senate and gave Democrats a narrow majority in the House — one they are in danger of losing in 2022. The normal reaction to this outcome would be to follow Manchin's advice, temper their demands and reach across the aisle. Instead, Democrats are acting like they won in a landslide, trying to ram through extreme partisan bills. If they had an actual mandate to do this, one conservative West Virginia Democrat would not be able to stand in their way. Rather than railing about Manchin, they should moderate their agenda and seek bipartisan compromises with Republicans that Manchin can support".

El punto específico del artículo de Thiessen es correcto pero el enfoque es equivocado: la sociedad política de los Estados Unidos no puede depender de Manchin como recurso para detener un ala radical y minoritaria de los demócratas que aspira a modificar no solo importantes políticas públicas sino, más aún, el espíritu liberal y pluralista en el que ha descansado la idea de América.

A su vez, la negociación bipartidaria para alcanzar un acuerdo sobre la histórica "Infraestructure Bill" se ha estancado. El presidente Biden no ha logrado convencer a dos senadores republicanos y ahora intentará una negociación conjunta (sumamente difícil) con un específico grupo de senadores de ambos partidos. Sin embargo, es posible pensar que esta medida se convertirá en ley en el corto-mediano plazo (probablemente antes de fin de año) dado los notables incentivos que tienen republicanos y demócratas para pasar un paquete de inversión de (literalmente) trillones de dólares para rejuvenecer una infraestructura que en muchos aspectos hoy no es competitiva. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿Cómo se asignarán esos fondos? ¿Qué rol tendrá el sector privado? Y lo más importante: ¿Quién controlará la eficiencia en la asignación de ese paquete histórico, el mayor en la historia de la economía

moderna?

Por su parte, el presidente Biden comienza una gira europea clave en esta etapa inicial de su mandato. La intención primaria es reestablecer la alianza transatlántica, debilitada en parte por el ex presidente Trump. Sin embargo, no queda claro si la alianza ha sido cuestionada por las formas de Trump o por el “fondo” europeo. Es que, por ejemplo, a partir de la sorprendente confirmación del “Comprehensive Agreement on Investment” (CAI) entre la Unión Europea y China en diciembre pasado (es decir, pocas semanas antes de la asunción de Biden, el 20 de enero de 2021), el espíritu de la alianza occidental parece estar más desafiado por la polémica equidistancia entre Washington y Beijing que ha desarrollado Bruselas y por la pasión por hacer negocios con China y Rusia que posee la Alemania de Merkel.

Después de los ciber-ataques que han recibido desde Rusia distintos sectores y actores de la economía americana con la evidente venia del Kremlin (donde sobresale el hackeo al “Colonial Pipeline”, un oleoducto que provee combustible a gran parte de la costa este), Biden se reunirá el 16 de junio en Ginebra con Vladimir Putin. Biden debe exigir la liberación del joven bielorruso Roman Protasevich, secuestrado por el régimen del dictador Lukashenko. El joven ha aparecido en la televisión estatal bielorrusa “arrepintiéndose” de su pasado y alabando a la dictadura. Obviamente, eso ha sido consecuencia de la amenaza y extorsión ejercida sobre él y su familia. Occidente no puede ser indiferente. No hay posibilidad de diálogo con Putin si su satélite en Minsk mantiene secuestrado a Protasevich y si sus sofisticados hakers continúan generando incertidumbre en la vida diaria de millones de habitantes de las democracias liberales.

POLÍTICA

NUEVOS AMOS, MISMOS ESCLAVOS

POR JOSÉ IGNACIO ROMERO

Los niveles de polarización son inéditos en la historia reciente de los Estados Unidos. La aparición del COVID-19 ha enfrentado a la compleja sociedad americana a nuevos (y viejos) desafíos.

*"**Ni aún la histórica coyuntura** de pandemia fue suficiente para **fomentar un análisis introspectivo y direccionar la convivencia social** a un escenario menos efervescente. Lejos de eso, **en Estados Unidos se politizó -y polarizó-** hasta el uso de tapabocas y la vacunación (...)"*

Para algún sudamericano poco informado, CNN y FOX son dos prestigiosas cadenas internacionales de noticias. Algún distraído puede apenas saber de la existencia de CNN sin reconocer a FOX más que como una señal de eventos deportivos. Tal vez alguien con exceso de información se atreva a criticar el perfil demócrata o republicano de una y otra.

Sin embargo, en los Estados Unidos de las pandemias el nivel de información no determina el criterio de consideración de una u otra señal informativa. Estas grandes empresas de la comunicación son solo otro campo de batalla en la guerra de polarización que fanatiza a la sociedad norteamericana. Como si no existieran ya demasiadas divisiones.

Es decir, los más “Demócratas” condenan el trabajo de Fox News, incluso más de lo que pon-

-deran la calidad de información de CNN. A la inversa, los “Republicanos” demonizan el contenido de Cable News Network. Cierto es que esta realidad no dista demasiado de lo observado en casi cualquier país con cierto grado de libertad de expresión y redes sociales con alta actividad, especialmente en las burbujas de decisión y formación de opinión. Los medios son empresas y tienen sus intereses, a veces - lamentablemente demasiadas- no alineados con los periodísticos.

No obstante, el agravante de la cosmopolita sociedad estadounidense es el nivel extremo de polarización y afán combativo prevaleciente. Ni aún la histórica coyuntura de pandemia fue suficiente para fomentar un análisis introspectivo y direccionar la convivencia social a un escenario menos efervescente. Lejos de eso, en Estados Unidos se politizó -y polarizó- hasta el uso de tapabocas y la vacunación, la esencia de la pan-

-demia que son, precisamente, anclajes autónomos y prósperos como directa consecuencia de la notable productividad del capitalismo reciente? Aquí aparece el desafío inédito de la Identity

Aún así, es difícil definir si el mensaje de división parte del espectro político, o si este se hace eco de los efluentes de una sociedad dañada debajo de la línea de flotación. Si es que alguna vez cedió, ahora el racismo resurge con alarmante presión y los episodios de violencia en la represión policial contra ciudadanos negros potenciaron la virulencia de oprimidos y opresores.

En ese contexto la pobreza gana espacio en los sectores emocionalmente más vulnerables. Útiles en un momento de crisis e incertidumbre, las imponentes ayudas económicas del gobierno federal (en ocasiones superiores a los dos mil dólares mensuales) ahora desestimulan la reinserción laboral. Pero no solo los de a pie abusan de la herramienta, algunas empresas también tomaron inéditos créditos blandos alegando dificultades para afrontar la tormenta y los destinaron a inversiones u otros objetivos no justificados.

A la creciente desconfianza en los medios tradicionales de información, al racismo de siempre en su expresión actual, a los abusos egoístas de las herramientas necesarias, se agrega la más moderna forma de censura, la “justificada”. Pocos en Estados Unidos se detienen a analizar en profundidad y discutir seriamente la suspensión de cuentas de políticos en redes sociales; la de Twitter a Trump la más emblemática de ellas. La reacción mayoritaria, cuentan allá, fue la burla por el episodio.

Pocos se preguntaron si el hecho marca un antes y un después en la interacción en redes sociales. Solo algunos deducen que si se tomó esa decisión con el presidente de la primera potencia mundial, cualquier otra acción se puede emprender contra un ciudadano insignificante. Casi nadie razona que quien llegó a la Casa Blanca tras una campaña de manipulación de información en una red social, fue censurado al finalizar su gobierno por otra empresa del mismo rubro.

Nadie tiene presente que los creadores y dueños de esas firmas tecnológicas son parte del cinco por ciento de la población mundial que acumula más riqueza que el ochenta por ciento restante. Quizás ya estén en el percentil uno.

A pesar de todo, la pandemia de Covid-19 cede en Estados Unidos, derrotada por la alta velocidad de vacunación. En menos de un año el país capitalista demostró su condición de ave Fénix: resistió el peor momento, sobrevivió al colapso en el mercado laboral y económico, desarrolló el antídoto más eficaz y eficiente para un veneno letal que el mundo importó de China.

Allá los tapabocas ya casi no se necesitan, la positividad de testeo es extremadamente baja, los contagios y las muertes se desaceleran, los estadios vuelven a recibir público, los boliches se llenan y la economía se reactiva. Esa pandemia es casi el recuerdo de una mala -y larga- noche.

Pero no hay almuerzo gratis. Salir de ese trance implica volver a enfrentarse con los problemas de siempre, ahora agravados por las heridas del Covid-19. Estados Unidos vuelve a verse la cara con sus propias pandemias, para las cuales nunca logra desarrollar vacunas: el racismo, la ilusión de ser una sociedad libre, la consolidación de un nuevo orden que, si bien ahora tiene distintos amos, abusa siempre de los mismos esclavos.

JOSÉ IGNACIO ROMERO

Senior Fellow de CESCOS

REDES SOCIALES, GÉNERO Y DEMOCRACIA

POR NATALIA OLIVENCIA

Las redes sociales se han transformado recientemente en un nuevo mecanismo para perfeccionar el acoso a las mujeres que aspiran a desarrollar una carrera política. Las soluciones parecen depender de una cooperación entre el sector público y el privado.

"En Estados Unidos, ***con la reciente asunción de un nuevo presidente****, puede ser el momento propicio para* ***realizar un esfuerzo nacional*** *para* ***contrarrestar la desinformación y los ataques en línea****, en particular sus efectos perjudiciales sobre las mujeres"*

"The social media environment is so gendered and full of vile material when it comes to women politicians"- Julia Gillard, ex primera ministra de Australia

Con el auge de las redes sociales cambió radicalmente la forma en que los seres humanos nos relacionamos con otros, expresamos nuestras ideas y consumimos información. Las redes sociales nos permiten estar permanentemente conectados a un mundo globalizado. Sin embargo, también nos exponen casi que inevitablemente a ataques y agresiones en línea. En el caso de las mujeres las redes sociales se han convertido en un nuevo escenario de violencia de género, donde los agresores aprovechan la impunidad y el anonimato que ofrece este nuevo tipo de interacción. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres que se dedican a la política y para quienes las redes sociales representan un arma de doble filo, por un lado son una herramienta efectiva para comunicarse directamente con los votantes, pero al mismo tiempo son el espacio ideal para la proliferación de la violencia.

Las mujeres en el ámbito político no sólo son atacadas de manera desproporcionada en comparación con los hombres, sino que también están sujetas a diferentes formas de acoso y abuso en línea. Los ataques dirigidos a políticos generalmente apuntan a su carrera profesional, su ideología o las ideas que proponen, mientras que en el caso de las mujeres es más probable que reciban comentarios sobre su apariencia física, imágenes humillantes y amenazas de muerte, violación o secuestro.

Lucina di Meco, Global Fellow en The Wilson Center, y Sarah Oates, de la Universidad de

Maryland, en conjunto con la empresa MarvelousAI, dedicada al análisis de datos, realizaron un estudio para investigar cómo las mujeres candidatas a cargos públicos reciben un trato desventajoso en redes sociales en comparación con sus contrapartes masculinas. Con este objetivo en mente tomaron el caso de las elecciones primarias del Partido Demócrata en Estados Unidos en el año 2019, y analizaron la cantidad y el contenido de tweets recibidos por seis candidatos demócratas, tres hombres y tres mujeres, en dos momentos distintos: en la semana posterior al lanzamiento de la candidatura de cada uno y en la semana siguiente al primer debate demócrata.

El volumen general de tweets fue comparable entre todos los candidatos, alcanzando un máximo de 40.000 a 50.000 tweets por día, por lo que las candidatas recibieron aproximadamente la misma cantidad de atención en Twitter que los hombres. Sin embargo, la diferencia radicaba en el contenido de los mensajes. Los candidatos masculinos recibían una mayor cantidad de apoyo en la red social, y las críticas se referían a las políticas propuestas por cada uno y a su capacidad para ganar la elección. Por otro lado, las mujeres recibían mayoritariamente mensajes negativos que apuntaban a cuestionar su identidad – incluyendo comentarios sobre su sexo, edad, orientación sexual y raza – y su carácter.

Las mujeres también se convierten en el foco de campañas de desinformación, mediante las cuales se crean y difunden historias falsas e imágenes engañosas con el objetivo de deslegitimar su participación en la vida política. Este tipo de información falsa se propaga rápidamente porque aprovecha y refuerza las creencias de algunas personas que consideran a las mujeres como *“intrínsecamente poco confiables, poco inteligentes o demasiado emocionales o libidinosas para ocupar un cargo político”* . Esto tiene consecuencias permanentes, dado que una vez que la historia empieza a circular por los medios, es muy difícil de contrarrestar.

En varias ocasiones, los mensajes agresivos y las amenazas recibidas en línea, motivadas por las campañas de desinformación, pueden tener serias consecuencias en la vida real. En octubre del año pasado, se descubrió un presunto complot para secuestrar a la gobernadora del estado de Michigan, Gretchen Whitmer, como retaliación por las medidas de confinamiento que había impuesto para controlar la expansión del virus COVID-19. Según Kristina Wilfore, profesora adjunta de la Universidad George Washington, el intento de secuestro se enmarca dentro un contexto de agresiones y acoso que estaba recibiendo en redes sociales en ese momento. Este suceso fue precedido por campañas en línea que difundían información falsa sobre la gobernadora e imágenes y comentarios denigrantes, con el objetivo de quitarle credibilidad y acusarla de extralimitarse en el contexto de la pandemia. En ese momento, el propio presidente Donald J. Trump había instado a sus seguidores en Twitter con el mensaje "¡Liberen a Michigan!". Este es un ejemplo de cómo lo que sucede en el espacio online puede tener serias repercusiones en la vida real para las mujeres, y en particular para quienes ocupan cargos políticos. Incluso en los casos más leves, la agresión y el acoso en línea puede causarles severo daño psicológico, que las obligue a tener que abandonar su cargo o su carrera política a los efectos de disminuir la exposición.

Estas acciones tienen un profundo impacto sobre los sistemas democráticos en si mismos, dado que no están dirigidas solamente contra una mujer sino que también tienen el propósito de intimidar a otras mujeres que están ocupando cargos políticos y de disuadir a todas aquellas que estuvieran considerando una carrera política. La democracia que hoy concebimos como sistema se

basa en la participación ciudadana. El sufragio universal es lo normal en la mayoría de los estados democráticos, pero la representación sigue siendo un problema. Según ONU Mujeres, solo 22 países tienen al frente a una mujer como jefa de Estado o de gobierno, y solo el 25% de los Parlamentos nacionales están formados por mujeres. Las mujeres tienen un déficit histórico de participación en la política, si a esto le agregamos el hecho de que siga habiendo intentos de marginarlas, nos encontramos con una amenaza real contra la democracia, en tanto ésta carece de sentido si excluye a la mitad de la población total.

La pregunta que resta por hacernos es ¿cómo combatir este fenómeno? En agosto del 2020, un grupo de legisladoras estadounidenses enviaron una carta a Facebook instando a la compañía a tomar medidas para proteger a las mujeres de crecientes ataques en línea y la circulación de información falsa en su contra, que ha provocado que muchas mujeres abandonen sus carreras. Esta acción representa un importante esfuerzo coordinado para responsabilizar a las grandes empresas por el daño que le causan a las mujeres, reconociendo que la participación política de ellas es un requisito fundamental para construir democracias fuertes y sostenibles.

La estrategia mencionada recurre a la autoregulación por parte de las empresas para garantizar una mayor transparencia e instaurar mecanismos que verifiquen la información en línea y eliminen todo el contenido ofensivo o que incite al odio. Por otro lado, la educación se plantea como otra posible solución. Se trata de enseñarle a los usuarios a manejarse con respeto y con una actitud crítica en este nuevo entorno digital. Por último, restan las acciones provenientes del gobierno, que no sólo deben dirigirse a sancionar, criminalizar y eliminar todo el contenido que consideren ofensivo y perjudicial, sino que es importante que los gobiernos apoyen las acciones de las distintas organizaciones civiles y se unan a la investigación sobre el tema.

En Estados Unidos, con la reciente asunción de un nuevo presidente, puede ser el momento propicio para realizar un esfuerzo nacional para contrarrestar la desinformación y los ataques en línea, en particular sus efectos perjudiciales sobre las mujeres. En este sentido, la administración Biden se ha comprometido a crear un Grupo de Trabajo Nacional sobre Acoso y Abuso en Línea, como parte de su plan para proteger a las mujeres. Biden promete derribar las barreras al empoderamiento político de las mujeres y, para cumplir con este objetivo, reconoce la importancia de abordar el acoso, el abuso y las campañas de desinformación en línea que hacen cada vez más difícil para las mujeres participar de la política. La creación de este grupo de trabajo, que estará integrado por profesionales de varias áreas incluyendo líderes políticos, investigadores, expertos en tecnología y miembros de distintas organizaciones civiles, ofrecerá una nueva visión sobre el problema y posibles soluciones.

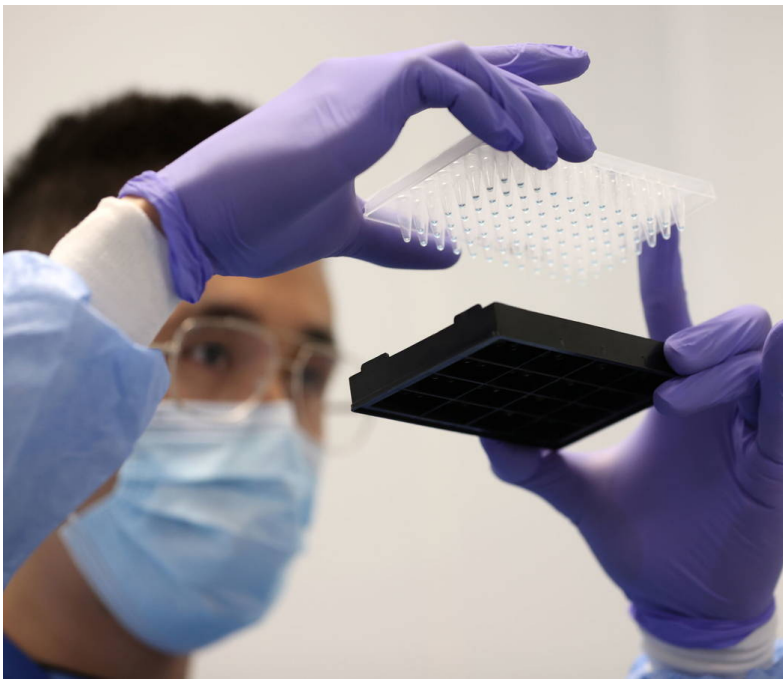
Las campañas de desinformación con un sesgo de género, y las crecientes agresiones que sufren las mujeres en el ámbito político dejaron de ser un problema menor que se restringe solo al ámbito de las redes sociales y se han transformado en desafíos con severas consecuencias a nivel individual y social. La administración Biden-Harris debe estar a la altura del desafío y enfrentar esta problemática que amenaza los valores democráticos en el país y en el mundo entero.

NATALIA OLIVENCIA

Directora Ejecutiva de MLADI

¿ORIGEN ANIMAL O ACCIDENTE HUMANO? CRONOLOGÍA Y REFLEXIONES EN TORNO A LA PANDEMIA (PARTE I)

POR PEDRO ISERN



En las últimas semanas se ha puesto en discusión el consenso explicitado por la comunidad científica sobre el origen animal del COVID-19. Hay nuevos elementos que contribuyen a una hipótesis alternativa e inquietante: el virus podría haberse transmitido por un accidente ocurrido en el Wuhan Institute of Virology (WIV), el primer laboratorio de máxima seguridad en China (BSL-4) y el único que en la actualidad investiga distintos tipos de coronavirus originados en murciélagos.

*"Es importante remarcar que **el único gobierno que ha demandado una investigación independiente y rigurosa**, que prosiga esta línea de acontecimientos sin prejuzgar sobre el origen del COVID-19, ha sido el gobierno **australiano"***

¿Cómo y dónde surgió el COVID-19? ¿Fue una transmisión natural desde un animal a un humano (zoonosis) o fue un accidente acontecido en algún momento del segundo semestre de 2019 en el "Wuhan Institute of Virology" (WIV), situado a pocos kilómetros del fatídico Wet Market? Es una pregunta pertinente en un momento delicado. La discusión en marcha tiene distintos ribetes y podría significar un punto de quiebre en la creciente desconfianza entre las atomizadas democracias liberales y el centralizado Partido Comunista Chino.

Primero, es necesario repasar algunos datos recientes aunque asumamos, tal vez erróneamente, que son conocidos por todos. En los meses finales de 2019 un extraño virus muy contagioso se diseminó por la ciudad de Wuhan, ubicada en la provincia de Hubei, en el centro de China. Allí reside el primer laboratorio de alta seguridad (BSL-4) del país y el único de estos que estudia distintos tipos de coronavirus originados en murciélagos. Informes de inteligencia citados en el respetado periódico neoyorquino Wall Street Journal señalan que 3 científicos del WIV recurrieron en esos meses a un hospital cercano para ser tratados con síntomas similares a los del COVID-19. Si bien Wuhan es una ciudad de 11 millones de habitantes situada en un punto geográfico estratégico que conecta diversas regiones del país, los distintos tipos de murciélagos se encuentran en el sur, a 1000 kilómetros de distancia. No es imposible pero si poco probable que un viajero se haya contagiado del virus allí y trasladado hasta Wuhan, sin transmitírselo a un tercero en el camino.

El régimen chino demoró hasta mediados de enero de 2020 en aceptar que había un virus que se transmitía de persona a persona y era altamen-

-te contagioso. En un gesto inusual para un régimen tan opaco y represivo, compartieron (hicieron pública) información sobre el genoma del virus el 11 de enero de 2020 (https://bit.ly/3cvoflD). En un hecho aún más inusual, un científico de las fuerzas armadas chinas (People's Liberation Army, PLA) patentó una primera vacuna contra el virus en los primeros días de febrero de 2020 (a ello se le siguen reportes no confirmados sobre la muerte de este científico, de nombre Zhou Yusen, en circunstancias misteriosas en mayo del 2020). Retrospectivamente, la inteligencia occidental cree hoy que eso solo fue posible porque el WIV (u otro laboratorio asociado a los militares) tenía ya información anterior de un virus de esas características como para desarrollar en forma tan rápida una vacuna.

La historia tiene otros hitos relevantes que profundizaremos en las siguientes ediciones pero es importante remarcar que el WIV es (o era) liderado por la científica Shi Zhengli, mundialmente reconocida como "Bat Woman" por su profundo expertise en los distintos tipos de coronavirus que transmiten los murciélagos. Esto tiene importantes repercusiones que desarrollaremos ya que Shi ha colaborado en sucesivos trabajos científicos con dos personajes relevantes: el Dr. Anthony Fauci, director del National Institute of Allergy and Infectious Diseases y Chief Medical Advisor to the President y, por otro lado, el virólogo Peter Daszak, director de una institución con sede en New York denominada EcoHealthAlliance. La relación entre Daszak y Shi-WIV era directa y la relación entre Fauci y Shi-WIV era al menos indirecta (esto es, a través de Daszak y la mencionada organización).

Hoy (principios de junio de 2021) las teorías son dos: el traspaso de un virus animal a un humano a través de, por ejemplo, un mercado de animales salvajes vivos o un accidente en el WIV (por cierto, hay también referencias sobre otro laboratorio en Wuhan que no alcanzaba el nivel de seguridad BSL-4, es decir, que manipulaba virus de menor peligrosidad). Mientras las teorías sobre el origen son dos, los problemas relacionados a ello son muchos. Por un lado, la "comunidad científica" tuvo en un principio una actitud no solo crítica sino agresiva contra aquellos que apenas esbozaron una duda sobre la versión del traspaso animal-humano. Esta definición de "comunidad científica" contemporánea no pasaría inadvertida para Thomas Kuhn. En su tumba, el genial físico y filósofo de la ciencia no sabría si reírse o llorar pero, decididamente, se preguntaría por qué en un primer momento la enorme mayoría de los científicos serios evitaron siquiera cuestionar los fundamentos de una teoría defendida por una régimen represivo con varios antecedentes de accidentes en laboratorios en un contexto, repetimos, donde la ciudad donde se ha originado el virus es también sede del único laboratorio en China que se dedica al análisis de enfermedades infecciosas cuyo reservorio es el murciélago.

Aquí, es importante citar un artículo de febrero de 2017 de la prestigiosa Revista Nature. Lo escribe David Cyranoski, se refiere al WIV y se titula "Inside the Chinese lab poised to study world's most dangerous pathogens". Alli sostiene que "…But worries surround the Chinese lab, too. The SARS virus has escaped from high-level containment facilities in Beijing multiple times, notes Richard Ebright, a molecular biologist at Rutgers University in Piscataway, New Jersey. Tim Trevan, founder of CHROME Biosafety and Biosecurity Consulting in Damascus, Maryland, says that an open culture is important to keeping BSL-4 labs safe, and he questions how easy this will be in China, where society emphasizes hierarchy. "Diversity of viewpoint, flat structures

where everyone feels free to speak up and openness of information are important, he says". (https://go.nature.com/3wa3HHn)

Como mencionamos, continuaremos desarrollando la cronología en el próximo número. Sin embargo, por último es importante remarcar que el único gobierno que ha demandado una investigación independiente y rigurosa, que prosiga esta línea de acontecimientos sin prejuzgar sobre el origen del COVID-19, ha sido el gobierno australiano. Si bien desde finales de abril de 2021 ha habido una creciente demanda de científicos, políticos y expresiones de la sociedad civil por profundizar en la hipótesis del "lab leak" en el WIV, Australia ha estado en la vanguardia de una demanda que las sociedades abiertas tienen que sistematizar y visibilizar.

El papel de Australia ha sido aún más relevante debido a la respuesta del régimen chino. Beijing no solo criticó el pedido australiano sino que respondió con sanciones. Este es un mecanismo clásico de un régimen autoritario que sabe que posee una real capacidad de daño. Luego sucedió algo relativamente inédito en la historia reciente: el gobierno del primer ministro Scott Morrison no se amilanó y en lugar de retroceder se mantuvo firme en su postura, dispuesto a enfrentar los costos, incluso en soledad.

Aquí es importante el papel del resto de los países occidentales, particularmente los cercanos a Australia. Por ejemplo, es remarcable el ambiguo papel de Nueva Zelanda, un país 10 veces más chico que Australia, con históricos lazos pero que hoy tiene a China como principal socio comercial. La popular primer ministro, Jacinda Ardern, ha caído en la tentación de la neutralidad. Sin embargo, como mencionamos en otros artículos y profundizaremos en el futuro cercano, tomar esta postura en momentos decisivos, de creciente polarización y ante una incipiente nueva guerra fría, refleja una elección que explicita la equidistancia y, consecuentemente, deja de ser neutral. Esto parece paradójico pero no lo es. La administración Biden parece haber tomado nota de la necesidad de liderar un cambio de época. Ha pedido a la comunidad de inteligencia que investigue la hipótesis del accidente en el WIV. El presidente y su secretario de estado han demostrado, al menos hasta ahora, la necesaria firmeza para enfrentar un desafío civilizatorio para las sociedades abiertas.

PEDRO ISERN

Director Ejecutivo de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡Suscribite acá!

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini